

Aquella tremenda profecía de Jesucristo, que estremece las páginas del Evangelio, condenando a Jerusalén a no subsistir ni siquiera como "piedra sobre piedra" y quella otra que recogió San Mateo en su Capítulo 24, versículos del 29- al 44, fueron verdaderamente terribles:  "Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompetas, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro. De la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama se entremece, y las hojas brotan, sabeis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas. De cierto os digo, que no pasará esta generación, que todas estas cosas no acontezcan. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el Arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado y el otro será dejado; dos mujeres moliendo a un molinillo; la una será tomada, la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabeis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad apercibidos: porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensais" (Mateo. 24, Versc. 29 a 44). La primera profecía la cumplió Tito Vespasiano. Jerusalén fue destruida. La impresionante profecía trasnscrita es como una resonancia de aquellas admoniciones fatídicas y poderosas del predicador del Desierto cuando gritaba junto al Jordán: Haced penitencia, porque el fin de la iniquidad está próximo. Y las gen-

tes empavorecían.

Pues bien, de tan deprimentes augurios se derivaron muchos, en diversos tiempos, y hasta se intentó precisar la fecha del fin del mundo y la venida del Juezgador. Según la cifra señalada por los predicadores, tomaban denominación los autores de tan tenebrosos pronósticos. Por ejemplo, los kiliastas. Nutriendose así, desde un principio las conciencias cristianas, llegó el momento en que temían a Dios por el día y al diablo por la noche. Fue en la Edad Media. A mediados del siglo V--- para algunos---dado que las demarcaciones históricas no son unánimes en cuanto a sus límites, por la naturaleza convencional en éstos---los bárbaros invadieron el medio día de Europa, cayendo---dizque como civilizadores---sobre Grecia a ~~quien~~ la que debemos las más altas cimas de la verdad y de la belleza y sobre Roma que nos había de legar sus prácticas de justicia en los hacinamientos de sus codificaciones (Instituta). Había comenzado la Edad Media que duró hasta concluirse---con las salvedades sobre linderos temporales ya expuestas---la primera mitad del siglo ~~XV~~ XV.

Cuerpos de montaña y corazón de corola---dice Santiago Argüello, el dulce hermano espiritual de Rubén Darío, eran los bárbaros. Encontraron un cristianismo---triunfante desde Constantino, y por las palabras de Argüello se explica que se adhirieron a él: Cuando Martín de Tours narraba a Brezo, Rey de los Francos, la Pasión según San Mateo, el batallador gigantesco, golpeando con su espadón/ la tosca mesa, comentó con los ojos llenos de lágrimas: ¡Si yo estoy allí con mis Francos, acabo con los enemigos de Jesús!

ya

La Iglesia católica que contaba con sólidas estructuras de organización y de pensamiento---~~xxx~~dentro de los diez siglos medievales se dan en su seno---los teólogos más potentes, con vigencia actual en el catolicismo---. La lucha contra el paganismo y el judaísmo, de perseguida convirtió a la Iglesia en perseguidora. El pensamiento teológico inspiró la doctrina política del poder temporal. El monoteísmo celeste fue la monarquía desde su evolución hasta consolidarse . Las jerarquías celestes fueron modelo para las jerarquías sociales. La Edad Media para encontrar--- las sanciones espirituales que sus prédicas habían menester, inventó la personifi---

cación de dos grandes negaciones, como las llama Pompeyo Gener y lo corrobora el autor de Ciencia y Cultura de la Edad Media: el Diablo y la Muerte.

Al existir el Diablo, intentaría hacernos caer en el pecado; al llegar la muerte, Dios nos consignaría al Diablo, al Infierno, para los efectos de la sentencia condenatoria. Se temía, como era natural, al diablo, pero más se temía a la muerte, porque era la ocasión de caer en las garras de aquél. El único remedio era santificar la vida; hacer penitencia, despreciando y maltratando al cuerpo, fortaleciendo al espíritu con ejercicios que iban desde el ayuno y la enclaustración, hasta el fakirismo^p de los anacoretas y ermitas; toda clase de mortificaciones corporales, porque el cuerpo sólo era instrumento del enemigo malo, cárcel del alma, barro en los pies en nuestra calidad de aves del Paraíso, prisión en cuanto desterrados del cielo en este valle de lágrimas.

Se llegó al histerismo individual y colectivo. Empezaron las peregrinaciones a los lugares santos y el paso de todos los peregrinos fue tomando ritmos de danza, originando, al producir un fenómeno general de contagio—dice el Dr. Howard en su Historia de la Medicina— en Europa, que después habría de musicarse con el nombre de LA DANZA MACABRA.

"A nobles y a villanos" como hubiera dicho Benavente, dominó tal histerismo, pues villanos o nobles lo eran por la voluntad del Altísimo, y como había que copiar la sumisión terrestre de la sumisión celeste, todos tenían que temblar ante la jerarquía sacerdotal, depositaria, y administradora de la autoridad de Dios. Por eso la muerte llama a sus danzas a todos; es una institución la democracia de la muerte (que es un arcángel a las órdenes de la Divinidad) y si peligran papas y prelados, principes y plebeyos, ello es porque, a pesar de eso se salva y aun se fortalece el poder de perdonar los pecados, mediante la penitencia o penitencias de todas clases.

Toda Europa y todas sus clases sociales bailaron la Danza Macabra; pero el hombre es un ser rebelde en su más firme naturaleza, y produjo, a pesar del terror medieval, las comedias de la muerte, en las que se deslizan ciertas críticas —

ciertas inconformidades que no era posible exteriorizar con franqueza sin peligro de muerte. Esas actitudes se pueden ejemplificar en Boccaccio, quien despreciando aparentemente o en brava realidad los estragos de la peste negra (las pestes ayudaron mucho a los anunciantes del fin del mundo peor en que todavía se puede vivir y vivimos), con sus amigos rientes, como otro irresponsable Alcibiades, se entrega al placer en una Quinta encantadora. Cien cuentos de Boccaccio, "cien columnas de oro que separan a la Edad Media del Renacimiento".

Los estudiantes de la Universidad de Guanajuato, al recoger en la función teatral que ofrecieron a la sociedad de esta ~~máximak~~ capital con un programa a base de literatura fúnebre y en la que intervino mi joven paisano y artista Javier Ortiz, supieron interpretar perfectamente, en el desarrollo de su propósito que con mucho acierto incluyó obras modernas y mexicanas el espíritu del arte ~~filosófico~~ cinerario.

Digo que fue acierto no limitarse a la poesía naterior o del siglo XV, porque nuestra época colonial fue nuestra Edad Media, y en el Convento de Yuriria, sobre sus muros majestuosos, escribieronse para inspiración y edificación de los monjes, los DOCE SONETOS A LA MUERTE que editó, si mal no recuerdo, Manuel Moreno Sánchez. En cuanto a Nervo, sólo creó en su búsqueda de semantemas y poemas—como diría Alfonso Reyes, sin negar una resonancia de su educación religiosa. Algo tenía de creyente y el Cristianismo sobrevive, incluyendo—para el pueblo—las personificaciones de la Muerte y el Diablo. México, empero, se ha caracterizado por una risa profana en torno y con motivo de las dos grandes negaciones, con las que el pueblo—aparentemente católico y occitano, se regocija, como yo, por ser un genuino producto popular. Una sola palabra sobres este pata terminar: Miguel vence al Diablo; los ermitaños de las anécdotas se burlan de él en formas procaces. Sólo a la Muerte, aun en broma, se la respeta por su poder: recuérdese el cuento del homeópata que se hizo su compadre para halagarla intentando hacerle un engaño, y al que se llevó dando una razón en que desbordarse el ingenio. Sin embargo, hay un cuento sabio en que ni se quiere reconocer ni temer. Un conocido mío tenía el apodo de EL TIEMPO. Contaba que una noche de aventura, una mujer le dijo: Vámonos, amigo. ¿Por qué, interrogó él. Porque así lo quiero, soy la Muerte. Pues atente a la sabiduría, no te acompañó, porque yo soy EL TIEMPO. ¿que tal, artista y paisano? Los felicita s. s. s. Manuel López Pérez.— Gto. 16-mayo-71.

Nombre de archivo: EDUCACION-TENEBRARIO ESCOLAR-POR MANUEL LOPEZ PEREZ
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 27/04/2011 8:52:00
Cambio número: 19
Guardado el: 27/04/2011 14:17:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 307 minutos
Impreso el: 27/04/2011 14:17:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)